

mío, excelente niño, tierno corazón, pero impresionable y un poco nervioso, se revela infinitamente más indisciplinado que de costumbre cuando hay tormenta o la atmósfera tiene alta tensión eléctrica. Su institutriz declara que todo el día está insoportable, y él mismo dice a todo el que lo quiere oír que miss está hoy de una severidad enteramente excepcional. ¡Pues bien! No se equivocan ni el uno ni la otra. Miss, que no se lo figura, sufre la influencia de la tempestad y pierde un poco de su paciencia habitual; verdadera pila eléctrica, el muchacho tiene las respuestas prontas y poco respetuosas. De donde represión sobre insolencia, llantos de rabia sobre castigos, día perdido para el trabajo y la educación. He aquí—añade muy oportunamente el autor—un hecho de observación indiscutible, del que nadie se da cuenta y que está lleno de enseñanzas prácticas.”

Binet, el apóstol de la psicología infantil, refiere casos de todas clases que son lecciones utilísimas para los educadores. Cuenta que un profesor inteligentísimo le refirió un día que uno de sus alumnos cometía con frecuencia faltas considerables copiando los enunciados escritos en los encerados; el maestro estaba sorprendido de estas faltas y no vacilaba en atribuir las a un aturdimiento persistente del muchacho, que parecía, sin embargo, muy aplicado, y le castigaba siempre. Más tarde se comprobó que el